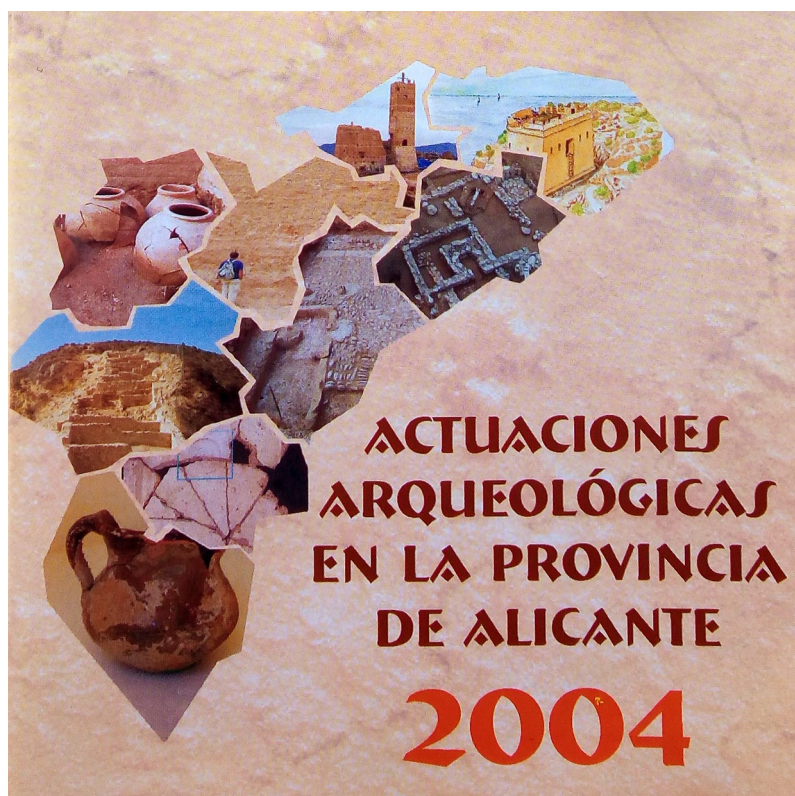




Plaza Quijano (Alicante)

José Ramón Ortega Pérez y Marco Aurelio Esquembre Bebia

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2004

Editor

Fernando E. Tendero Fernández

Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2007

Depósito legal: A-980-2006



Nombre de la intervención:	Plaza Quijano
Municipio:	Alicante / Alacant
Comarca:	L'Alacantí
Directores:	José Ramón Ortega Pérez, Marco Aurelio Esquembre Bebia y Eduardo López Seguí
Equipo técnico:	Guillermo Molina Burguera, Rosa Virginia Bujía López y Rafael Lozano Zumalabe
Autores del artículo:	José Ramón Ortega Pérez y Marco Aurelio Esquembre Bebia
Promotora:	CHM Constructora Hormigones Martínez, S. A.
Autorización:	2004/0118-A
Fecha de la actuación:	21/7/2003 – 30/1/2004
Coordenadas localización:	30SYH201474
Periodos culturales:	Medieval, moderno y contemporáneo
Material depositado:	MARQ. Museo Arqueológico
Tipo de intervención:	Seguimiento y excavación arqueológica

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Esta intervención arqueológica realizada por la empresa ARPA Patrimonio, S. L. estuvo coordinada por el COPHIAM. Durante el seguimiento arqueológico de las obras de reurbanización del casco antiguo de Alicante, se llevó a cabo una intervención puntual en extensión en la plaza Quijano. Dicha actuación aportó como resultado la diferenciación de distintos períodos constructivos en este enclave y que podemos agrupar de la siguiente manera:

FASE I

A esta fase corresponderían todos los restos arquitectónicos y unidades estratigráficas pertenecientes a la época contemporánea. Tenemos referencias escritas de que el antiguo convento de los Agustinos quedó demolido el 3 de julio de 1839 dedicando el Ayuntamiento el solar a plaza pública, denominada como el convento. En esta plaza se han descubierto restos de canales y pequeños aljibes circulares concéntricos que posiblemente se correspondan con un parterre decimonónico en el que se conjugaría el arbolado y plantas con el paso y el sonido del agua entre los canales y los aljibes.

Nos resulta interesante destacar la aparición de restos estructurales del siglo XX correspondientes a la entrada a un refugio de la guerra civil española. Se trata de una estructura abovedada en ladrillo, con muros de mampostería fraguada con cemento y acceso escalonado de hormigón. Todo ello fue rellenado de escombros en el último cuarto del siglo XX con el fin de evitar el acceso de los niños y curiosos a un área que pudiera generar accidentes.

Será con este período con el que se relacionen las unidades estratigráficas de relleno y destrucción de las estructuras modernas, como las consistentes en la acumulación de escombros, gravas o zahorras.

FASE II

A esta fase se corresponderían todas las estructuras arquitectónicas y estratos adscritos a época moderna, basadas en las estancias del convento, representadas casi en su totalidad bajo el nivel de escombros dejado por el derribo del recinto monacal.

De este modo, debemos empezar destacando la aparición de la iglesia del convento, al este de esta estructura monacal, de una única nave central con la cabecera al norte y capillas laterales, 3 al oeste y 4 al este (como podría sugerir el plano realizado por la Administración municipal antes del derribo del convento). En la nave se hallaron 5 criptas (posiblemente bajo el testigo de tierra representado por una palmera se hallara una sexta según parece indicar la disposición del resto), 3 de las cuales no se excavaron por encontrarse semihundidas y generar posible peligro de caídas (criptas 4, 5 y 6). Igualmente, a los pies de la nave, en lo que debió ser la entrada principal al recinto sagrado se halló una pequeña cista con un enterramiento individual perteneciente al siglo XVIII, al que le habían sido robadas las losas pétreas de cierre, al igual que la mayor parte de las del suelo de la iglesia. Por su parte, las capillas laterales poseían un suelo de ladrillo macizo, conservado escasamente y en un gran estado de deterioro al haber caído sobre él el derribo del edificio. La iglesia conventual se abría en su esquina SE a la capilla de la Comunión, espacio sacro diferenciado del resto por la importancia del rito. Dicha capilla poseía una cripta menor que las de la nave de la iglesia, pero igualmente rica en restos arqueológicos. Las criptas de la nave central de la iglesia parecen haberse construido en conjunto mediante el vaciado del terreno, la posterior compartimentación de los espacios dedicados a criptas y la definitiva cubrición del área para suelo del centro de oración.

La excavación de las criptas comenzó extrayendo de todas ellas un grueso paquete de escombros procedentes del derribo de la iglesia; básicamente, de ellas se extrajeron molduras decorativas revestidas con pan de oro sobre una base de arcilla roja que representaban círculos concéntricos con elementos vegetales internos. Tras este estrato se halló el propio de los enterramientos, comprobando que los cadáveres fueron depositados generalmente sin féretro, tan solo con un sudario (aunque los últimos enterramientos del siglo XVIII sí que se realizaron con ataúd, como en la UE 58 de la Cripta 1), lo que llevó a la remoción continuada de los restos cada vez que se introducía un nuevo cadáver. La remoción de los restos ha impedido la observación de conexiones anatómicas en el momento de la excavación por la gran acumulación de huesos sin orden definido. Sin embargo, la UE 67 (Cripta 2) ha permitido diferenciar claramente 4 enterramientos, posiblemente en ataúd, un adulto y tres niños, entre los que reseñamos el Infantil 2, en el que se distinguió una malla de cobre a franjas que plantea la posibilidad de que fuera la decoración con hilo de cobre del acolchado de un ataúd en el que se diferenció la zona de la cabeza al pasar bajo el cuello una franja de dicho tramado dorado. Cabe destacar el hallazgo entre los cadáveres de medallas y numerosas cuentas de collar correspondientes a rosarios depositados con las personas fallecidas y que han permitido elaborar un complejo catálogo de las principales devociones alicantinas en época moderna. Pero más interesante nos parece destacar el hecho de que la cripta de la capilla de la Comunión (Cripta 3), utilizada tan solo en el siglo XVIII, fue removida para el traslado de la mayor parte de las personas enterradas quedando exclusivamente un paquete de huesos en una esquina, procedente del volcado de un féretro, y un enterramiento infantil en una fosa realizada en el suelo de la cripta. El motivo por el que tan solo fueron retirados los cadáveres de la cripta de la capilla de la Comunión y no del resto de criptas de la iglesia nos es desconocido; quizá el motivo se deba a que los individuos aquí depositados poseían un nivel económico mayor que generó la obligatoriedad de su reubicación.

Tras este hallazgo cabe dar prioridad a la localización de las estructuras habitacionales del convento, en nuestro caso del nivel inferior de los dos pisos del convento de los Agustinos, en el que se localizaban los espacios de uso común. Así, hallamos un patio central no porticado y con aljibe al que se abre la iglesia al este (desde una de sus capillas), que hacía las funciones de distribuidor y conexión entre las diversas zonas. La sacristía quedaría al norte de dicho patio, abierta a la zona del altar de la iglesia. Mientras tanto, el refectorio, la cocina y las escaleras de acceso al piso superior se abrirían

individualmente al oeste de dicho patio, realizándose el paso de uno a otro espacio por el recinto abierto.

Las estructuras habitacionales descubiertas se encuentran en un estado de conservación bastante irregular, aunque por lo general con menos de 1 m de altura debido al derribo antes mencionado. Sin embargo, creemos oportuno destacar el hecho de que se observaron 3 remodelaciones del pavimento de la cocina, en la que primero se hallaban alacenas bajas a lo largo de los muros con un pavimento de tierra apisonada y cocinas de mampostería junto a un canal que aportaba agua desde el exterior del convento hacia el aljibe. Después las alacenas se cubrieron y se agrandaron las cocinas, aunque el pavimento continuó siendo de tierra apisonada. Finalmente las cocinas volvieron a decrecer y el pavimento se sustituyó por losa cerámica, apareciendo un canal de desagüe posiblemente de aguas sucias y restos líquidos que desde la cocina se dirigiría bajo tierra hacia el patio, pasaría a la capilla de la Comunión, después a la iglesia y finalmente a la calle. Curiosamente, todas estas remodelaciones se realizan en la primera mitad del siglo XVII, posiblemente debido al uso del espacio antes de la construcción definitiva del conjunto conventual.

Por otro lado, es destacable el hallazgo en el refectorio de bancos corridos a lo largo de las paredes (decorados en el siglo XVIII por losas cerámicas con motivos vegetales y los laterales pintados en rojo vinoso) frente a los cuales unas oquedades cuadrangulares en el suelo nos indicaría el posicionamiento de mesas fijas. Toda la estancia se cubriría con losa cerámica roja de la que se han encontrado pocos restos conservados, quizá por el hurto de la misma antes del derribo del convento. A esta estancia se abre al este otra con pavimento de tierra apisonada y varios pequeños basureros que podría corresponderse con una zona de almacenamiento, de la que una parte se halla bajo una de las actuales calles del entorno de la plaza.

Desde la cocina accedemos a una carbonera y, después, a las escaleras de subida al piso superior, donde posiblemente se ubicaran las celdas de los monjes, que llegaron a ser hasta 28 en el siglo XVIII. De estas escaleras y de la denominada portería encontramos unos endebles restos que tan solo evidencian su existencia sin permitimos obtener más datos.

Debemos decir que las estructuras del convento no han sido excavadas en su totalidad, ya que se introducen bajo las calles este, norte y oeste de la plaza,

sin que hallamos podido saber con exactitud las dimensiones del recinto monacal. Según el antiguo plano del convento, podemos presuponer que bajo las calles han quedado las 4 capillas del este, la zona del altar, parte de la sacristía y del refectorio al norte, así como parte del almacén al oeste.

La variedad de azulejos aparecidos durante la excavación nos ha mostrado que a finales del siglo XVII e inicios del XVIII se realiza una remodelación de determinados pavimentos del convento (refectorio, sacristía, etc.) que luego fueron modificándose (seguramente mediante parcheados ante la rotura de los mismos) durante todo el siglo XVIII.

FASE III

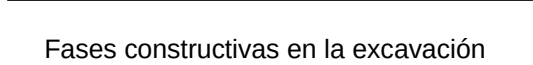
Correspondientes a esta fase que adscribiríamos a época medieval disponemos de escasas estructuras murarias. Sin embargo, debemos destacar la importancia de los aparecidos por marcar un período constructivo poco identificado en el enclave de esta excavación. Así, localizamos dos muros de tapial que sirvieron de soporte a muros de una de las capillas laterales de la iglesia y para delimitar una de las criptas. Dichos muros no pueden ser adscritos a un período concreto por haberse vaciado estratigráficamente el área para la construcción de las diversas criptas de la iglesia.

Sin embargo, hallamos otros dos muros con base de mampostería y alzado de tapial relacionado con unos estratos muy removidos en los que se identificó cerámica islámica junto a bajomedieval, lo que nos indica su ubicación temporal pero sin poder concretar más el período.

Junto a estas estructuras murarias hallamos una serie de fosas rellenas de piedras y restos materiales islámicos que se podrían corresponder con canteras de arcillas de dicha época, reutilizadas como basureros.

FASE IV

Finalmente, diferenciamos la fase correspondiente a la base geológica de la zona sobre la que se centra la actividad humana y que estaría representada por un estrato de arcillas y gravas que aparece en gran parte de la excavación.





Proceso de documentación y excavación de una de las criptas



Vista final excavación